

Acerca de l* autor*,

mDMEXyxf6BYjKwYBBAHaRw8BAQdAKJwUJYSjhdPGZ5hxs

NbOqUqnA9CX702Ry6yl

SswnF160IG5vcG9yZmF2b3IlgPG5vZXNuYWWRhGHJpc2V1cC5u

ZXG+JYEEExYIAD4WlQRm70m+g4zxqGdLc/

nCj5VkOP8l+AUCXyxf6AlbAwUJCWYBGAULCQgHAgYVCgkl

CwIEFgIDAGleAQlXgAAKCRDCj5VkOP8l+OypAPDecBkxTyCXr2j

epuymmUJEEvdT

iqf3s4i9F3cdI3JRAEA6mqTVWIDRFER3Q2K2YjgCHPWFMVw

LwbphXNCIXqDEAm4 QARfLF/

oEgorBgEEAZdVAGUBAQdAPeJMSWljompakCElqOVDg6NPtTx

6BM7YjWwO

snFMB0wDAQgHIH4EGBYIACYWlQRm70m+g4zxqGdLc/

nCj5VkOP8l+AUCXyxf6Alb

DAUJCWYBGAACRDCj5VkOP8l+GvJAGDStDdWsUbeECfwTI

3fdMnmjA3TRQ72M1dq

McUAp1qV+AD+MSATVq4L3hOg6O1EBddTchUUFMih+9r+FGcLV

3GrRgA= =Dq89, nada se ha dicho y poco se dirá.

Respecto del interrogante de si se trata de una persona o una secta, why don't we have both. Hay personas que son un clan en sí mismas.

O para sí. Acerca de su género, no será desvelado. Respecto de sus genitales, deberían saber que el sexo no está acá, está acá. Nada

sabemos de su cv, porque se perdió en una bolsa y no cupo en el cupo. Respecto de su trayectoria literaria, hay armarios de los que no se puede salir. En este caso, se trabó la puerta y no abre.

Si alguien es gauchite y quiere dar alguna mano, este el correo de la editorial: noesnada@riseup.net

Noipor es un proyecto en proceso. Con tu aporte, sigue la procesión.

nopor

66EF 49BE 838C F1A8 674B

73F9 C28F 9564 00FF 08F8

ediciones de nada 

Ediciones de nada

© 2022 – Ediciones de nada <https://nopor.sutty.nl>



La copia comparte cultura.

Esta edición se libera bajo la Licencia de Producción
de Pares.

https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html

Nopor

Nopor es una publicación mutando.

El placer es la intriga.

Está en tus manos

Ediciones De Nada

Primera Versión

autore:

mDMEXyxf6BYJKwYBBAHaRw8BAQdAKJ1wUYSjhd
PGZ5hxsNb0qUqnA9CX702Ry6y1SswNF160IG5v
cG9yZmF2b3IqPG5vZXNuYWRhQHJpc2V1cC5uZX
Q+iJYEEYIAD4WIQRm70m+g4zxqGdLc/nCj5Vk
OP8I+AUCXyxf6AIbAwUJCWYBgAULCQgHAgYVCg
kICwIEFgIDAQIeAQIXgAAKCRDCj5VkOP8I+Oyp
AP0ecBkxTyCXr2jepuyymmUEEvIdTiqf3s4i9F3
c1DI3JRAEA6mqTVWIORFER3Q2K2YjgCHPWFMVw
LwbphXNC1XqDEAm40ARfLF/oEgorBgEEAZdVAQ
UBAQdAPejMSWljompakCElq0VDg6NPtTx6BM7Y
jWh0snFMBowDAQgHiH4EGBYIACYWIQRm70m+g4
zxqGdLc/nCj5VkOP8I+AUCXyxf6AIbDAUJCWYB
gAAKCRDCj5VkOP8I+GvJAQDStDdWsUbeCcfwTI
3fdMnmjA3TR072M1dqMcUAp1qV+AD+MSATVq4
L3h0g601EBddTchUUFMih+9r+FGcLV3GrRgA==
0q8

Agradecimientos

Gracias a Utopía Pirata porque su editorial, con su metodología (sí, al principio fue un error; luego, es una gran palabra, ¿no?) y sus herramientas colectivas permitieron crear y publicar *nopor* y ediciones de nada. Visiten la biblioteca pirata: <https://utopia.partidopirata.com.ar/>

Gracias a fauno por la facilitación, el acompañamiento y el debugueo de la vida y por leer las primeras versiones. También escribe. Léanlo. <https://fauno.endefensadelsl.org>

Gracias a Sashi por *same*, amiga! y por tener la popstar siempre. Y gracias a faushi por sostenerme cuando me fallan las patitas.

Gracias a Fisión Ciruja por animarme a publicar y por trabajar conmigo todos los textos. Tomen sus talleres. Léanle.

Gracias a Fisher por leerme y derivarme a FC y siempre releerme, pobre alma. Léanla.

Gracias a Lauti por gustar de mis borradores.

Gracias a F* por leer mi primer cuento, no decirme si le había gustado, ponerse colorado y tratar de decir algo, decir que sabía que era bueno y luego amarme brevemente. Quiero creer que nuestro amor no pudo compilarse. *I want to believe.*

Gracias a Javier Mauro, porque no muere el amor. Ni nada. Nunca. Todo se hace plantas para erguirse, respirar profundo y sonreír.

Gracias a las perris, tux y osint.

Gracias a les amigues

y a les amigues de les amigues.

Gracias a la comunidark

Nos leemos.

Gracias por donar una BTC para poder seguir haciendo nopor.

Acerca del autor

Acerca de l* autor*, nada se ha dicho y poco se dirá.

Respecto del interrogante de si se trata de una persona o una secta, why don't we have both. Hay personas que son un clan en sí mismas. O para sí.

Acerca de su género, no será desvelado.

Respecto de sus genitales, deberían saber que el sexo no está acá; está acá.

Nada sabemos de su cv, porque se perdió en una bolsa y no cupo en el cupo.

Respecto de su trayectoria literaria, hay armarios de los que no se puede salir. En este caso, se trabó la

puerta y no abre. Si alguien es gauchite y quiere dar alguna mano, este el correo de la editorial:

noesnada@riseup.net

Este compilado de cuentos o lo que sea está en proceso. La compra de tu ejemplar o la donación sostiene el trabajo inestable e incrementa la autoestima.

Eso no entra en contradicción para nada con copiarlo o piratearlo. La copia comparte cultura. Podés ver una versión de la licencia al final del libro.

Para conocer otras formas de contribución, podés ingresar a

<https://nopor.sutty.nl/>

Gracias.

No, por favor.

No es nada.

Individualismo

Tiene alerta de contenido. Puede ser movilizante o angustiante, tiene contenido sexual explícito

Estoy en la calle, caliente. Siento un ardor incontenible en los genitales. El roce de la ropa me enciende, la piel me vibra y noto cómo mi cuerpo se pone rígido, hirviendo, mojado. Pruebo cerrar un poco las piernas y no puedo evitar gemir. El corazón al palo, todo pasa muy rápido y yo necesito tocarme. Me siento en la entrada de un edificio y me voy rozando contra los escalones. Cuando noto la baranda al costado cambio la estrategia y froto la concha contra ella con movimientos tímidos. La encargada del edificio sale y me echa con una escoba. Me voy con el cuerpo

moviéndose como el de un perro cuando se le va el perro que trataba de montarse, en el aire. Camino buscando otro lugar donde poder parar a tocarme en paz. No puedo evitar meter mi mano por debajo de la ropa y empezar a masajearme el clítoris. Llego a otra esquina, de un kiosko abandonado. Parece ser un buen lugar y además tiene un toldo. Me tiro con desesperación a tocarme hasta acabar de una vez y ver si puedo seguir camino. Sólo necesito descargar la calentura un toque y sigo de largo. Me tiro al principio tratando de disimular, pude notar las miradas de la gente mientras caminaba hacia allí. Me siento con la cola apoyada en el suelo y las piernas flexionadas hacia mí, para disimular. Así puedo darme más fuerte. Más y más fuerte. Pero no logro acabar. Cierro los ojos para no ver a la gente mirarme y poder concentrarme y acabar más rápido. Sólo un momento y después podré seguir. Muevo la mano más rápido pero todavía no llego. Tendré que sacrificar un poco más la discreción si quiero terminar velozmente. No tengo más remedio que agitar el brazo entero. Por suerte me encanta y me siento mojarme más, entro más en calor y todo mi cuerpo acompaña el ritmo entre jadeos y gemidos que intento contener. El problema es que se me cansa un poco el brazo y tengo que bajar la velocidad. Decido manosearme, con la otra mano, los pezones. Ayuda pero no es suficiente. Hay sólo una cosa más que

puedo hacer para zafar. Retiro la mano de los pezones y me corro un poco más el pantalón y la ropa interior para dar paso. Ahora con una mano me estimulo el clítoris y con la otra bordeo la entrada de mi vagina. Está muy mojada, sí. Hay espacio suficiente para que entren mis dedos. Primero dos, después tres. Y todo mejora, mucho mejor, pero necesito acabar. Sé lo que necesito y voy a hacerlo, aunque implique que mis movimientos se distingan más desde afuera. Abro un poco los ojos para ver qué está pasando. Nada muy grave. Hay un par de tipos mirando a una distancia media. Cuando me ven descubrirlos bajan la mirada; dos se van, uno se queda haciendo de cuenta que cuenta hormigas en el piso o que busca algo. Una señora mufa con cara de desaprobación, una niña me mira y le pregunta a la persona que le lleva del brazo qué estoy haciendo, unas punkis me aplauden, y ya no puedo distraerme más. Este es el momento: necesito acabar. Cierro de nuevo los ojos y me pongo apenas de cuclillas. Dejo que mi mano entre entera y la presiono contra el punto g mientras me masajeo el clítoris con toda la velocidad que me permiten los brazos. Acabo en un grito gutural, me sacudo. Ahora sé que ya puedo seguir. Por suerte, puedo seguir. Saco la mano ya expulsada en el espasmo de mi concha de entre mis piernas, mientras con la otra, sacándola también, me acomodo la ropa. Tengo que limpiarme

la mano chorreada de flujo con el pantalón. Ya no importa si queda una estela blanca ni el olor ni nada. Ni siquiera importan las caras de la gente alrededor. Necesito poder salir de ahí y seguir caminando hacia mi destino. Me seco, me acomodo y me incorporo para poder seguir. Camino con el paso apurado para dejar ese lugar y a esa gente atrás. Espero que nadie me haya sacado fotos, pero a esta altura, ni siquiera me importa. Apuro el paso. Por algún motivo, la sacudida de mi cuerpo en la velocidad, el roce de mis piernas contra mi clítoris o no sé qué exactamente me devuelven al estado inicial de calentura impostergable. Trato de distraerme, de ignorarlo. Pienso en cosas horribles. Esas cosas horribles me parecen sexies y me caliento más. Pruebo dejar de pensar y llevar la atención hacia cualquier otra cosa, cualquier otra sensación del cuerpo. Pero cada sensación, todas y cada una de ellas, incluso las más pequeñas y sutiles, me demuestran que estoy caliente y que ya no puedo más. Si sigo evitándolo, podría morirme. Si no me toco ya, voy a explotar, voy a colapsar, simplemente no puedo más y mi vida no tiene más sentido y la calentura que es ardor también es dolor hondo, insoportable, un vacío que requiere ser llenado, un fuego que hay que apagar ya. No tiene sentido ni puedo evitarlo. Abro mi mochila, saco un dildo vibrador portátil y como si fuera un tampón, me lo incrusto en la concha contra

una pared, como para disimular. Trato de retenerlo bien hacia adentro con los músculos de mi vaina mientras camino. Camino y quiero correr para irme e irme o quizás para sentirlo más, mientras gimo. Trato de cantar para disimular que son gemidos de placer, porque me estoy masturbando con un coso que me vibra adentro. En la corridita pierdo el camino, la dirección. Quiero retomarlo pero ya no importa tanto. Necesito que vibre más fuerte y a la vez, al irme dilatando más, el vibrador se me empieza a soltar. Siento que no puedo permitirlo, pero termina cayéndose en medio de la calle. Hay un policía frente a mí, hay un policía atrás de mi dildo. Mira para otro lado y puedo recuperarlo. Estoy caliente pero sé que no tengo que metérmelo de nuevo. Iré a una plaza; quizás me suba a un árbol y me pajee en paz por todo el tiempo que sea necesario. No veo ninguna a la vista pero voy a buscarla, con las dos manos contra la concha, por debajo de la ropa. Hago tres cuadras así. Una vidriera muestra mi reflejo y concluyo que perfectamente podría pensarse que estoy rascándome de una manera indecorosa, quizás por algún problema de salud. En la cuarta cuadra descubro que no puedo más así. Necesito acabar ahora. Encuentro una pared para darme vuelta. Apoyo la frente contra el mármol frío al tiempo que presiono el cuerpo y la pelvis contra mis manos, contra la pared. Abro más las piernas

y me meto la mano. Seguro es evidente ahora que estoy moviendo la pelvis contra la pared, que estoy gimiendo y, salvo que la única referencia de una paja para una persona sea lo que haya visto en una porno mainstream, que lo que estoy haciendo se llama una paja, un pajón. Esta vez ni siquiera me alcanza con una mano, tengo que sacarme la que está en el clítoris y hacer una nueva maniobra. Subo una pierna y dejo que mi otra mano encuentre lugar en mi concha gigante, húmeda y caliente. Al mismo tiempo, me froto el clítoris y muevo la pelvis en círculos. Gimo, me babeo. Puedo entender que no tengo dignidad. Puedo verme desde afuera y casi sentir vergüenza. Pero no es suficiente para detenerme. Necesito hacerlo. Necesito hacer esto de una vez, me digo, y acabo en un suspiro contenido, como en una mezcla de salto y sacudón. Saco las manos mucho más rápido que la vez anterior, me acomodo y trato de salir de ahí con disimulo y altura. Hay un grupo de adolescentes de mierda riéndose y filmándome, toda la vidriera de un bar en dirección a mi espectáculo. Ya no me acuerdo en qué dirección debo partir, trato de perderme en la esquina. Camino ligero hasta doblar y me echo a correr para dejarlo todo atrás. Consigo llegar a un pasaje. Quiero sentarme a llorar en la entrada de un edificio vacío, tras la protección de un auto estacionado. El único auto estacionado. Me siento y las lágrimas empiezan

a caer por mis mejillas. El dolor y la vergüenza me resultan desgarradores. No importa: la calentura no se me fue. Entonces comprendo: no importa la humillación, no importa la vergüenza, no importa el pudor, la moral o el orgullo, el qué dirán o la reputación, no importa nada ni hay dolor más grande que el que sienten mis vísceras ahora, desesperadas por contacto, urgidas por vaciar un líquido que brota inconmensurable como una fuente de mi vagina. Lo comprendo y corroboro que no hay nadie alrededor. Corro mi ropa, me siendo con la cola en el cemento y bajo mis pantalones. Tiro la espalda para atrás y me entrego. Cambio las manos. Con una hago círculos en mi clítoris; con la otra, muevo dos dedos hacia adentro de mi vagina. Lo necesito. Soy esto. Es lo único que me hace sentir que vivo, lo único que no puede esperar. Me masturbo con ritmo, con ganas, con odio, con dolor, con énfasis, me sacudo, grito y lloro al mismo tiempo. No tiene sentido seguir con los ojos cerrados. Estoy acá, caliente, me estoy pajeando, sí. Soy una persona, soy también un animal, no puedo evitarlo, no quiero esconderlo. Abro los ojos y miro hacia atrás de mis párpados. Miro hacia alrededor, miro a la única persona en ese pasaje que de repente está parada frente a mí, cómo me mira con cara de lujuria. ¿por qué no? Le sostengo la mirada. Se acerca. Necesito que esté cerca. Necesito que se acerque más. Lo descubro

como una revelación, como por gracia divina: necesito que me toque, que me penetre, que me ayude, que esté conmigo. “vení. Por favor, tocame.” Le digo entre suspiros. Pero no termino de pronunciarlo que el efecto parece ser el de un hechizo. Su cara de lujuria se desdibuja, se pierde, se empalidece. Su cuerpo se retira. Se retira del espacio en común, de la posibilidad de contacto. Me desespero: ¿por qué huye de mí? Realmente necesito su piel, necesito que hagamos esto de a dos. Me levanto bruscamente para salir a su encuentro, incluso comenzar una persecución. Pero me tropiezo con mi propia ropa. No puedo permitir que se vaya, lo mejor es dejar el pantalón y la ropa interior atrás. Salgo corriendo, apenas me tapa la remera. Necesito que me toquen. Es tarde, me doy cuenta de que se fue y de que sigo corriendo sin rumbo con una mano en la concha. Ya no importa, en verdad no importa. Está lleno de gente. Seguiré tocándome en un lugar con mayor circulación, alguien querrá acompañarme, llevarme a algún lado, cogerme. Elijo una calle transitada, la entrada de otro edificio. La gente pasa pero no me mira, o hace de cuenta que no me ve. Sí necesito que me vean porque quiero que me deseen. Me toco con las piernas abiertas, miro a la gente que transita a los ojos, sin importar quiénes son, cómo se ven, cómo se visten. Alguien de todas esas personas puede ayudarme. Cuanto más me toco,

más me excito, mi cuerpo baila al ritmo de la paja. ¿por qué nadie más se acerca? Quizás hay demasiada luz, quizás sería demasiado visible. Resuelvo alejarme hacia la sombra, todavía hay circulación y si alguien quisiera acercarse, no quedaría en una situación de exposición. Sigo tocándome, ya dejo que mis manos entren y salgan libremente de mi vagina, a veces me froto el clítoris con los dedos, a veces con los escalones, a veces lo dejo expuesto porque pienso que alguien podría acercarse a chuparlo. Efectivamente, tras algunos minutos se acerca un tipo con una expresión rara. No me importa, si viene hasta donde estoy. Se acerca hacia mí pero no me mira, es como si no me viera. De todos modos, se acerca. No necesito saludarlo, sólo lo necesito conmigo. El tipo se aproxima hasta aplastarme y me arranca la remera. Siento el ruido de la tela al ceder. No era lo que esperaba. Me lastima, pero sin dudas viene hacia mí, sin dudas, nuestros cuerpos están entrando en contacto. Me abro para él, abro mis piernas y mis brazos. El tipo me agarra con fuerza y me golpea. Si bien me confunde el golpe, puedo leer lo que pasa alrededor. Se armó una suerte de tumulto, ¿puede ser? Quizás vengan a ayudarme. Siento que el tipo se aleja. Cuando quiero ver quién o quiénes me ayudaron, no veo a nadie. Sólo veo al tipo ¿el mismo tipo? Alejándose. Quiero establecer contacto con alguna de las personas que pasan, pero

me evitan. Está claro: no es que no me ven, me evitan. Y quizás porque me evitan, no me ven. Lo único que puedo hacer es seguir tocándome. Podría intentar llegar a casa, pero es más fuerte la necesidad de tocarme, sobre todo después del golpe. Me masturbo con toda la fuerza que tengo y acabo en un grito amplio, gentil, audible. Quiero ir a casa. Me descubro sin ropa. No tengo más ropa. Decido que ya no me importa. Con la frente en alto y el pecho proyectado hacia adelante, comienzo a caminar las cuadras que me separan de mi hogar. Nadie me mira. Quizás entonces tampoco les importe si les pido algo de ropa para cubrirme. Me cruzo con un señor con un saco. Hace calor para el saco, seguro no tendría problema en prestármelo, sobre todo en las condiciones en las que me encuentro. Pero el señor prefiere ignorarme. Encuentro una mirada en el camino, un signo de humanidad. Le pido un saco. Lo acerca amablemente a mis hombros y cuando termina de acomodarlo, me enciendo. Le pido otro favor. Le digo que necesito contacto con una persona, si no puede ayudarme. Me dice que se tiene que ir. Me desespero. No importa, por favor, yo me toco, vos te quedás al lado mío, por caridad, por favor. Le sostengo el brazo y trato de masturbarme con la otra mano. Quizás pueda terminar rápido con esto, esta vez. Pero se desprende de mí, me insulta y se va corriendo. Siento una herida en el pecho, siento la sangre en mi

clítoris, me siento endurecer. Mientras me lo acaricio entre los dedos, suplico a la gente que pasa que por favor me ayuden, que por favor me abracen, que aunque sea me dejen tocarme a su lado. Las personas pasan indiferentes. Ya ni siquiera consigo su rechazo. No puedo seguir caminando. Tampoco puedo llegar a ningún otro lugar. Mis rodillas ceden y me dejo caer al suelo de la calle peatonal superpoblada. Es el mejor lugar en el que podría masturbarme: casi imposible evitar el contacto humano. Apenas consigo algunas patadas inintencionadas. Trato de tomarme de los tobillos de la gente que me pasa cerca pero no lo logro. Me resigno a darme vuelta contra el asfalto para masturbarme y acabar, acabar y masturbarme. Cada tanto giro, cambio la posición, abro las piernas pidiendo clemencia. Como otras personas piden monedas, yo sólo pido que no me dejen pajeándome en soledad. Ruego por un poco de contacto humano, soy capaz de mostrarles cómo es, y lo muestro, y me toco, y me froto, y me caliento, y gimo, y me muevo, y me sacudo, y me pajeo más y más fuerte, un poco más despacio, y sigo más fuerte, y gimo, y grito, y lloro y canto y bailo pero sin soltarme, sin perderme, con las manos adentro y afuera, y por arriba y por abajo y enteros los puños en mis cavidades y en mis superficies y cada roce es una oportunidad y cada parte de mi piel tiene poros y los poros pueden penetrarse y frotarse y

estimularse y el viento juega conmigo y contra él me froto, me froto y sigo y puedo gemir y puedo vibrar y puedo vivir, y puedo dejar que la sangre galope por mi cuerpo y que el calor circule y se concentre, y abrirme y dejar que mis líquidos se proyecten como cataratas pegajosas y que mis partes más delicadas se endurezcan como una piedra firme en la voluntad de sentir y sentir y sentir y sentir más, más que todo y tanto que se transforma en nada, y en todo, y en tanto y tocarme más y más y gemir, y masturbarme sin parar y dejar que mi cuerpo se abra más y más y se vea desde adentro y desde afuera y estar a punto, siempre a punto de terminar y al borde y sentir tanto tantísimo, sentir el universo y el big bang y cuando acabo, acabo, acabo y todo vuelve a empezar, al punto que ya no sé si quiero empezar, seguir, acabar pero seguro, mi cuerpo es tan mío como el de todas las personas que pasan a mi lado y en cada acabada, sé que somos una gran masa homogénea de placer sin fin, sin límites y cuando acaba, todo vuelve a empezar.

boot

le acercaba en mi pendrive
una partición a modo D-declaración de amor.
me agradecía y al mirarla
respondía:
“¡pero es ext3!”.
esperaba una fat32

trataba de convencerlo
mostrándole las aplicaciones,
las bondades de / ,
lo saludable de
un mundo sin virus,

lo éticamente reconfortante
del amor libre

pero no:
fue quizás un malentendido,
porque para que
el dispositivo usb
sea booteable,
el syslinux
en el MBR
sólo funciona si
el sistema de archivos
del mismo es FAT
y yo, por mezclar las cosas,
no lo había podido levantar.

Renuncia

tiene alerta de contenido sexual. puede ser un bajón.

La casa está quieta y en soledad a las 11 de la noche. Encuentro en mi copa de vino, el silencio, la computadora, una noche calma para el disfrute. No sé si lo sé o lo siento. No sé si me parece o es como debería ser. Tampoco si se trata de un eslogan publicitario que repito inadvertido. Abro tor para ver porno. Tardo en dar con el tema que pueda calentarme. Recorro todos los fetiches sugeridos hasta llegar a feet fucking + squirting. Me toqueteo, busco un dildo y me lo incrusto en el ano, tratando de sentir algún tipo de placer. Es un rasguño en el culo lo que siento, un puñal que me incomoda y

me ocasiona ardor. Está bien. Busco lubricante. Retiro el dildo y me relleno el culo; lo froto, esparzo y amaso en el pequeño cono azul que enseguida vuelve a entrar, esta vez más amablemente. Los videos se van poniendo kinky y logro acercarme a la excitación. Me muevo sobre el dildo y me toco lento la pija. Él tiene el pie de una revolviéndole el orto y la pija de otra en la boca. Un cuarto mueve el pito en su boca y deja que la lengua le penetre el hoyo de adelante hasta acabar en un chorro majestuoso. Estoy cerca de alcanzar el clímax. La escena me enciende y me muevo más rápido. En un nuevo arrebató, cambia ligeramente: ahora los huecos ocupan el primer plano por unos minutos, en los que comparten mensajes de amor del más allá al tiempo que se pedorrear y largan líquidos de colores. Con premura son rellenos con nuevos pies, manos, aparecen pijas de colores varios. Entre besos y caca los masajes se transforman en las más bellas pinturas que el deseo moldea sobre los cuerpos. Me chorreo de la excitación al tiempo que extendiendo la mano para alcanzar un nuevo dildo, que, sin lubricante esta vez, empujo con determinación y precisión anal, mientras veo cómo una tercera pija encuentra su lugar en la escena, en el hoyo de adelante. Me distraigo mirando pero intento enseguida ponerme al día, con movimientos rápidos y ondulatorios sobre los dildos que siento chocarse contra mis cavidades. La pija se me pone más dura,

de nuevo estoy a punto de acabar demasiado rápido cuando con las manos ensalivadas me asfixio la verga. Sigo mirando y buscando el placer, pero la calentura se detiene cuando me pregunto qué es lo que me estimula de todo esto: si es ver la escena desde afuera o si me identifico con alguien en particular. Con el pedazo de plástico en el orto me reconozco en el lugar del sumiso. Ahora colapsan mis fantasías y se chocan en el momento en el que quiero más... Pero el video va por otro lado. No sé si concentrarme en la trama presentada o si en cambio sería mejor continuar imaginando... Creando, recreando y sintiendo el vergón en el orto, en la boca, alguna mano que no es la mía asfixiándome la pija. ¿Sentiría algo o sería la situación la que me encendería? ¿Siento algo o fantaseo que siento? ¿Este es mi cuerpo, el plástico, la pantalla? ¿Y si en vez de un dildo fuera el pie? ¿Y si en vez de un pie fueran dos? ¿O dos pies y dos manos? ¿Y además, el dildo y la pija en la boca? ¿Podría abrime así? ¿Me dolería más el placer o la humillación, el desgarrar de los tejidos o mis límites cediendo, chorreando, ante unas bocas sedientas de fluidos? Hay algo que siento: la silla de tela está mojada, allí están mis olores impregnándose para siempre. Veo cómo quedó el ano del video: una cueva palpitante de una profundidad inabarcable y quiero morir ahí adentro, o ser el adentro que muere desde afuera, o simplemente estar podrido y que lo más verdadero

y puro brille en la oscuridad de mi interior, alumbrado por la luz de una linterna enfocándome desde abajo. Dolor, olor, sangre y mierda como la máxima entrega, el sacrificio humano del amor y la confianza en la vida que enciende el deseo y la majestuosidad de lo sagrado del orto cuando de repente una imagen extraña invade mis lubricadas elucubraciones. Un microsegundo de terror me extirpa de lo sublime. La cara rígida, arrugada, sin pasión ni siquiera mierda u olor de un ser del infierno, un ser de otro mundo: la secretaria de la oficina con su eterno e inmutable gesto de reprobación llega en el momento del orgasmo y lo mata. Me mata. Revolcándome del asco y del horror me subo los pantalones. En una escena porno-kafkiana, mi orgasmo se desmorona en el recuerdo de la oficina y mi deseo se archiva en una pila de expedientes viejos que se llevan todo el tiempo de mi vida. Cierro la laptop entre llantos y alaridos. La desesperación me empuja y me quiebra. Estoy perdiendo. Sólo una certeza me aferra a la vida: si quiero recuperar el erotismo, lo más sensato será renunciar.

algo que termina

alerta: sexos explícitos

He de caminar por una pasarela imaginaria, vibrando de esplendor y hediendo el código secreto de los espasmos del fin del mundo. El mundo tal como lo conocimos, irritante, ajeno, insultante, capaz de convertirnos en seres sedientos por siempre, está por desaparecer.

Al pivotar sobre mis tacos, antes de llegar al final de todo esto.

Vamos a desaparecer.

He de aparecer, imposible.

Mi barba y mis labios, mi arquearme hasta ser dos glúteos inmensos como planetas en colisión, mis pezones afilados apuntando a la extinción.

He de murmurar. Agarrame.

algo que termina

He de gemir. Arrancame.

Extirpame de todo esto.

He de encontrarte al final de mi desfilarse altivo, sobrepasándome en tamaño, ferocidad y lujuria.

Nadie me hubiese tomado antes. Ningún otro ser daría su amor.

Su amor o sus brazos o su destino legendario multidimensional.

He de mirarte y brillar mi mirada al llegar a tus labios. Abrir la boca y lanzar un suspiro. Ceder mi hueco ha de ser el próximo secreto, develado por la fuerza de tu amor equivocado. He de esperar una caricia y en cambio, dejar que lo que venga a cambio sea.

Sea tu fuerza, tu bestialidad, tu lasciva impotencia retobada lo que retome un diálogo sin palabras en el que me deje. Mi dejarme, incógnita más rigurosa que mis pezones queriendo atravesar el tiempo, el amor, la carne y todo lo demás. ¿Todo lo demás? Ya no sabré de nada más.

He de abrirme ante tu miembro dramático. He de perder la mirada atrás de la nuca y la respiración tras el bramido tras tras el jadeo tras el desgarró de la voz que desde la base interna de mi sentadera desarme mi centro y deshaga mi cuerpo o la leyenda de mi cuerpo ante tu realidad mítica, mitológica, escatológica.

He de pensar. Por última vez, pensar que nos pienso sentir hondo. Y después nada más. Ni podré medir el tamaño de tu órgano inmenso, filoso, granulado y doble, ni de tus mil brazos y tus garras dejando jirones de mi piel serpentear y convertirse en animadas guirnaldas-globo huyendo de mi pasado, liberándose de mi presente, flotando hacia otros mundos, en otras dimensiones, honrosos de recibir mi olor y mi sangre, la podredumbre.

He de sentir en cada apretado arrebató de tu fuerza sobre mi ruina, el ardor del deseo.

Mi último deseo.

He de romper el hechizo que nos ata a esta vida.
A los seres como nosotros, unas cuerdas de fibras
tensas y profundas, nos suspenden del horizonte.
De su desgaste asoman hilos de sangre de los que
buscamos prendernos y amamantar, enredándolos
entre nuestros dientes desgastados, desgajándonos
en el tránsito del tiempo.

Nos llueven encantamientos que nunca se rompen, ni tras noches-tras-noche derramando lágrimas, maldiciendo el destino, flagelando los cuerpos únicos, aislados de la piel, de la promesa y su brebaje.

algo que termina

He de sentirte sintiéndome al fin. Por fin, soltar la magia cautiva.

He de dejarte derramar la leche de los siglos sobre los restos de mi cuerpo extinto. He de romper el encantamiento privado de tu monstruosidad, al soltar nuestro último y único orgasmo, el que nos borre de toda prueba de existir, de elixir, tras el choque fatal de tu cuerpo inmenso, rugoso, peludo, bicéfalo y alado contra las entrañas de mi cuerpo monstruoso, pequeño, transexual.

dos hoyos

alerta de contenido sexualmente explícito

- dos hoyos, sí
- bueno, ¿pero qué quiere decir?
- eso: que tengo dos hoyos, dos agujeros, y que los pueden llenar con su leche.
- ¿pero cómo te hiciste dos hoyos? ¿dos culos?
- no: nací así.
- no seas boludo, ¿qué le preguntás? lo que nos está diciendo este bombón es que tiene concha, ¿no, bombón?

– no estaba diciendo eso, porque no es como llamo a mi hoyo, o a uno de mis hoyos.

– bueno, pero ¿tenés pija?

– ¡no seas pelotudo! ¿¡qué le preguntás!?! disculpalo, es un ignorante y en general le gusta que se la metan, así que le cuesta no ver el mundo en términos de pijas...

– tengo mi pija, sí. la tengo chica, pero tengo pija, en mis propios términos. y si te cabe mucho la pija, tengo muchas, de muchos tamaños y colores y eventualmente podrías terminar con una insertada. pero pensé que estábamos discutiendo otra cosa... a este punto la verdad es que me la están bajando. pensé que la onda era que nos enfiestábamos los tres y me comía sus pijas con mis dos hoyos.

– a pleno. yo ya estoy re dura, la verdad es que cuando nos digás, vamos a donde quieras y empezamos la fiesta, no necesito más cháchara. ¿qué decís, marika? ¿nos lo llevamos a casa?

– sí, sí. perdón, no quería ser un boludo o un cerrado. sólo que nunca estuve con un trans...

– ta bien, no te pedí el currículum, amigo. y no te dije “soy trans”, pero ya fue, a esta altura ya fue. si se quieren enfiestar y están dispuestos a dejar un toque la mirada antropológica, de una. prefiero que hablemos de las

cosas importantes: ¿nos cuidamos? entonces ¿me cojen a mí, les cabe dármele? yo no soy muy pasivo, igual, pero me cabe que me la pongan, ¿se entiende? me cabe el sexo fuerte pero no quiero nada de cuchillos ni electricidad ni me cabe ser muy sumiso... si digo “flash”, paran un poco, si digo “relámpago”, paran del todo y se acabó la fiesta... ¿qué más nos importa?...

– ¿lluvia dorada?

– sí, a pleno.

– ¿mierda?

– sí, todo bien, ¿quieren que los cague o me cagan ustedes?

– ¡ay, marika! ¡nunca hacemos eso!

– todo bien, podemos hacerlo, quizás tengo un poco de caquita para ustedes. pero ¿vamos más tranqui y vemos dónde termina...?

– ¿en la boca?

– en el culo...

– en tus dos agujeros...

– sí, bueno, lo decía en sentido figurado, pero está bien. ¿vamos yendo?

dos hoyos

– sí, vení para acá.

mientras se besan fuerte y desordenado, fiesterodeaz extiende la mano y para un taxi.

se suben y siguen besándose. los tres, de a turnos, al mismo tiempo, turnándose de nuevo, se manotean por debajo del pantalón, se corren la ropa, se muerden el cuello, las orejas. fiesterodeaz y pijón⁶⁹ le levantan la remera a marikalterna y le besan los pezones, se los mordisquean, los tironean como si jugaran con plastilina, mientras gime de placer y contonea la espalda.

el taxista mira cada tanto por el espejo retrovisor, quizás para no perder detalles de la fiesta. colorado, intenta fijar la atención en el camino. llegan en 15 minutos. fiesterodeaz le extiende un billete y cuando cruzan sus miradas, en vez de entregárselo le pide un momento, anota su teléfono y se lo devuelve con un guiño.

— quedate con el vuelto. cuando quieras...

se bajan a los tumbos del auto, pisándose los talones, tocándose el culo, mordiéndose la boca y perdiendo el equilibrio. en unos pasos enredados llegan a una casa antigua de san telmo. empujan una puerta grande y pesada y suben tres escalones para llegar a un ascensor antiguo, bien conservado y con espejos. fiestero y pijón, uno por delante y otro por detrás, aprietan a marika en un sándwich. se frotan y manosean, se mano-

sean y se frotan, mientras se miran la lujuria en el infinito. reproducen escenas trilladas de pasión, multiplicando por tres reflejos tres putos calientes; es decir, potenciando al cuadrado de tres un erotismo de porno nouvelle vague en esos espejos art nouveau durante lo que tarda un ascensor viejo en subir cinco pisos. Llegando al quinto, el artefacto pega un salto y comienza a detenerse. otro salto y para.

la puerta se traba. dos puertas tijeras mal aceitadas, sin importar la fuerza o el estímulo que encuentren unos homosexuales listos para ponerla, abren con dificultad y ellxs salen, como un revuelto de marikas. también la cierran, los putos, con poca lubricación y avanzan entre tropezones, casi caídas, manotazos y manoseadas, grititos y suspiros, de a pasos poco gráciles. suena la alarma del ascensor porque cerraron mal. pijón vuelve a correr las puertas y esta vez sí cerrarlas con unos golpes estruendosos y pega un trote para alcanzar a la pareja de pajeros que trata de abrir el departamento sin sacarse las manos ni las lenguas de encima. llega en el galope justo para empujar a fiestero y abrir -bien- la entrada. pasan y cierran -bien- de un portazo.

la casa es amplia, de techos altos, arte contemporáneo y fotos del casamiento de la pareja en todas las paredes pintadas con tonos sobrios, en una gama de grises

y verde musgo, entre un #d6d6c2 y un #c2c2a3. muebles escandinavos y plantas colgantes. restos púrpura en una botella abierta de un vino respetable, rodeada de dos copas manchadas en la mesa ratona. la cocina, separada por una barra con tablas y banquetas de madera. sartenes, cacerolas y más plantas colgando del techo. unas buenas botellas de vino llenas en la alacena lujosa o la vinoteca austera.

– ¿quieren tomar algo o vamos directo?

– vamos directo

– dale. agarro agua, vayan yendo.

un pasillo comunica el patio con varias habitaciones. entran en la segunda, con puertas de madera y vidrio que dejan pasar la luz y espiar el lecho. la cama, doble o king size, lo suficientemente amplia como para incorporar a dos tipos más. pero serán tres. corren el acolchado y se desnudan sobre unas sábanas limpias y suaves.

la posición termina siendo un poco tradicional. fiestero se acuesta en la cama boca arriba. marika alterna va directo a lo que busca, pero cuando se sienta en la pija la siente un poco incómoda, así que se levanta para pedir una chupada. consigue dos, muy dedicadas. dos putos cis calientes y deleitados ante el cuerpo del trollo que se están comiendo sin explicarse muy bien cómo, intentan chupar una pija trans. lamen como si pasaran la lengua por una puerta o una paleta. se turnan, pero ninguno la pega. marika alterna trata de correrles un poco la cabeza y tironea de su pija trans para mostrarles. pero parecen no entender lo que les pide y siguen chupando sin gracia. marika decide cambiar de posición. se incorpora y se pone de rodillas. les hace el gesto a los dos para que se acerquen a su cara y con las dos manos se agarra fuerte de sendas pijas; las pajea con ganas. alterna entre un lengüetazo y otro; entre una mamada profunda y una caricia en el glande. cada tanto vuelve a cambiar para ponerse a gatas y mover la cola; sacudir frenéticamente la cabeza y la lengua y la cola; mover la cola y babearse sobre las pijas durísimas. se chorrea y se pajea. se pajea y recoge su guasca y la frota gentil contra las vergas de sus nuevos amigos.

se deja acabar en el pecho, con la lengua afuera. siempre da buenos resultados, una típica escena re-remixada que siempre anda bien. entre besos,

los empuja para que queden acostados boca arriba. manteniendo su postura, marika les muestra cómo se masturba. su pija dura, chica para una pija cis, grande para una pija trans. se descubre la punta o el glande y se lo frota con los dedos ensalivados, se pajea la pija con ganas de la misma forma en que les pajeó la pija hace un rato. le gusta ver cómo sus movimientos y su calentura vuelven a despertar el deseo de su público, que comienza a erguir sus vergas como si se tratase de dos nuevos espectadores asomándose a su show. con oscilaciones irregulares, se deja ver un poco más, variando los ángulos. les concede la perspectiva de un hueco mojado latiendo al ritmo de sus balanceos; su orto redondo y peludo; su ano amplio y oscuro. gira unas veces más y se les acerca a las bocas.

– qué linde que sos.

– che, te dije que me hables en masculino.

– perdonalo, es un tarado y está caliente. sos hermoso y nos tenés al palo, bebé.

– increíble, sos increíble. el puto más rico que nos comimos.

– a mí me encantaría comérmelos con los dos agujeros al mismo tiempo.

– uff ¿quierés que te la metamos por adelante y por atrás?

– sí, al mismo tiempo.

marika modula esas palabras como si relamiera cada morfema y se muerde el labio. los besa al mismo tiempo, anudando las tres lenguas. les agarra las pijas a la vez, estrangulándolas con la mano firme, marcando sus nudillos, la piel casi dejando ver el blanco del hueso. ciñéndose a sus cuerpos y alejándose, transpirándoles y jadeándoles, apura la calentura. se sube a pijón69. sobre su pija. no adentro. y se frota. fiesterodeaz deja de mirar y pajearse para acercarse por detrás de marika. le toca la espalda, se la escupe. le escupe el culo. le unta su saliva con la pija desde el cuello hasta el orto. marika gime de placer. pijón gruñe. fiestero emite sonidos guturales seguidos por la frase “ah sí, puto hermoso, sí”. “te vamos a hacer gritar y llorar de placer, pendejo” agrega. marika piensa que deben tener más o menos la misma edad. pero no dice nada. emite un sonidito agudo, asumiendo magistralmente su rol de pasiva próxima a ser garchada. fiestero se aleja un poco, se pone de costado, entre los dos putos. besa a su marido en la boca, le acerca el puto a la boca a su marido. tras ver el beso con las lenguas duras, fiestero alza a marika en el aire, por el culo, como si fuera una cosa o una criatura,

y se lo pone en la pija a su puto que lanza un grito grave, complacido. marika suspira, chilla, empieza a moverse con la pija adentro en el hueco de adelante. para atrás, para adelante, sinuoso, lento. después para arriba y para abajo, rapidito, frenético. y para. y vuelve: para atrás, para adelante, sinuoso, lento. se inclina, la pija le deforma el vientre por adelante, muestra el orto, se separa los cachetes, mientras se sigue moviendo, cortito, rapidito, de arriba a abajo. pijón le separa las nalgas, las cachetea, las une y las desune, las agita y las golpea. mete la cara. saca la lengua, deja que la marikita se frote contra su lengua hinchada. que se penetre con la lengua dura. entonces la mueve en sentido circular, dilatándole el ano, comiéndolo todo y haciendo espacio para su pija gorda y corta. quizás deberían haber hecho al revés, piensa por un momento: la pija corta adelante, la larga, atrás. pero no se deja distraer. corre la cara de ahí, mira el paisaje, apura un dedo, otro, hace sonar a la marika, que se queda quieta, inmóvil como una presa. espera. decide cuándo. un tiempo impreciso. dos dedos de una mano. dos dedos de la otra. tirar para los costados, asomar la cabeza, meter la pija hasta el fondo, con maldad, sin preguntar ni dar tiempo a que se acomoden las cosas. marikalterna se queja, relincha de dolor. es lo que quería. no siente más que un desbordante, insoportable placer. pijón y

fiestero perciben la humedad en los límites del puto que les impiden sentir el roce de sus pijas. pero rozan sus pijas y las sienten. lo sienten todo, están calientes. los tres entran en trance. danzan. retozan. al principio, falla un poco la coordinación, se dispersan, se salen las pijas de los agujeros. vuelven a acomodarse. no es como en las pelis. en algún momento logran dejar de calcular, medir y acomodar y consiguen el ritmo perfecto de tres cuerpos en uno. o dos cuerpos en uno. o un cuerpo empernado con la dureza justa. fiestero es el más activo de los tres. lo demuestra agarrando o aprisionando el cuerpo de marikalterna y agitándolo contra sí y pijón con una energía bestial, definitiva. marika grita, llora, está muy bien. suben el tono de los gemidos, la intensidad de los aullidos y los pedidos de por favor. fiestero acaba con un grito de cancha que los aturde. cae desplomado sobre los dos. finalmente, gira hacia un costado y los mira. los toca. les pasa su semen por las caras. marika se sigue meneando sobre la pija parada de pijón como por reflejo. pijón los besa. besa a fiestero. agarra a marika por el culo y lo estampa rítmicamente contra su verga. una vez, dos veces, tres veces. una vez más y cinco veces más y a la décima acaba en una vocal abierta de barítono. marika se corre. les dice que necesita un poco más, que no se duerman, que se pongan las pilas. el agite entusiasmo a los putos acabados.

– tienen unas pijas hermosas y cumplidoras, pero me gustaría sentirme lleno.

– ¿qué querés decir?

– me gustan cosas más grandes, más anchas, que me rellenen.

– parecías contente si lo que querés decir es que tenemos la pija chica.

– estoy contentO, sí. me gustan sus pijas. pero quiero sus puños. ¿qué les parece?

marikaalterna se acuesta boca arriba y deja caer sus piernas. espera que cumplan.

no tarda en acercarse fiestero, que es fiestero de verdad.

mete las dos manos. de a una. una adelante. otra atrás. en forma de patito. las mueve. está bien. marika se relame. llama a pijón, que se acerca e intercambia lugar con fiestero en el hoyo de atrás, esta vez. con una mano entera, revuelven a marika; con la otra, se empiezan a acariciar las pijas.

meten el puño entero. hurgan. baten. los hoyos de marika se expanden como el universo y gimen, vibran, cantan. fiestero y pijón sienten los masajes en sus puños, sus manos son succionadas y soltadas;

apresadas y acariciadas; untadas y chorreadas. un líquido caliente como lava baja por sus brazos. “es como un spa para brazos”. marika los alienta a ir más lejos, más hondo, más allá. “qué manejo de keguels, mi amor. me estás re cogiendo la mano y el brazo”. el estímulo se extiende, para pijón y fiestero, desde las yemas de sus dedos, en sentido ascendente. se siente bien. es nuevo. es sexy. es casi mortificante. se largan las pijas para atender los centelleos propiciados desde el interior marika. se dejan. se sueltan. se entregan a la aspiración y el abandono, la sorbida insondable, el masaje espástico, la libación. las oleadas se agitan entre los dedos, sacuden sus muñecas, trepidan sus antebrazos. acomodan codos y hombros. la presión avanza y retrocede. el hervor en el cuello y el sofoco en la respiración. abren los ojos y no ven nada. les arden los globos, llenos de guasca. el gozo es vehemente, la asfixia lo aumenta, se desplaza por la columna en vibraciones ondulantes. chocan sus pies, pijón y fiestero, antes de sentir las cosquillas calientes en las plantas.

Yire

esperando que vinieran
y se arrodillaran ante mis pies,
me yiró un chabón que corría
en la plaza por un rato en vez.

me cansé de ignorarlo.

elongando por mil horas
y mirándome fijo,

consentí su lujuria

devolviéndole el silencio
sin moverme un centímetro,
sin jugar a nada inútil,
sin arriesgar
mis cavidades, ni adivinar
de sus muslos, la firmeza,
de su pija, la entereza
que podía, exigiendo
las costuras de sus adidas
insistir tanto como la mía.

en lo que duró la larga lucha,
la silenciosa batalla,
la pulseada de miradas,
la dureza que esperaba
y la que no esperaba de mí,
ni de mis gestos,
ni de mis huecos imprevistos,
fue retrasando la caída
de la tarde, haciéndose más tarde
entre la gente erguida,
tibia, deportiva.

y cada vez más tarde,
después de unos minutos,

más de quince, quizás,
sin llegar
a sentir
su jadeo
en el mío,
su pulso
en mi galope,
su sudor
en mi desliz
ni su olor
entre los miembros,
de la plaza o del festín,
se fue corriendo de mí.

Secreta

desde hace siglos,
su parte secreta sin parar
va haciendo los mares de otros mundos.

Algo le hacía irresistible: era su secreto (algo en su cuerpo). Se activaba por primera vez siempre, se revelaba ante le amante elegide, de alguna forma honrade. La confesión de un secreto envuelve a les pertícipes en un halo de misterio y de dicha, de exclusividad. La puerta hacia un placer desconocido, hacia una única forma de amar, es el secreto mismo del éxito y del fulgor, de le amante que es capaz de arrancarle la cabeza a sus seguidores crédulos.

Es imprescindible entonces el reconocimiento de que el secreto existe. Y que vale la pena guardarlo. Entre las partes del cuerpo que puedan contenerlo, con toda la integridad que se consiga. Les sacrificades recibían la ofrenda con honradez y devoción, jurando mantenerse fieles en el delirio del amor.

Elle sabía que era sobre todo aquello lo que le hacía imposible de rechazar. Una vez que éste comenzaba a develarse, le amante quedaba cautivo, ignorando incluso la existencia de otros conocedores y los matices de tal ofrenda.

Le amante sorprendide baja la guardia, embobade ante la confianza evidenciada entre gemidos, bramidos y promesas eternas. En su entrega desprevenida su cuerpo se relaja y cede ante un placer desconocido, potenciado por la dicha de lo extraordinario. La experiencia es irresistible.

Elle confiaba en que los secretos de su cuerpo capaz de gozar de una manera desconocida por otros humanos, los secretos de su cuerpo distintos a los de los manuales de biología, los de la contra-biología y las películas porno, jamás serían revelados en su haber sido develados. Años de silencio entre los gritos de placer se lo habían comprobado.

Cada amante creía que era especial y que sabía exactamente la mejor manera de estimular la parte secreta y el secreto todo. No sólo eso. Cada amante podía mantener secreto el secreto y la paciencia de lidiar por primera vez y con paciencia infinita con todo aquello. Cada amante creía haber sido el amante elegido para conocer, gozar y secretar.

Pero un día hubo uno que no. Que entendió por desgracia divina (en verdad, prefirió guardar el secreto de cómo supo lo del secreto) que no había sido seleccionado como el único para descubrir el placer de la secreta señora. Entonces, en vez de exponerlo, el amante humillado y harto de mentiras optó por echar una maldición: el secreto se haría tan grande pero tan grande, que se volvería imposible de sostener, evidente ante la mirada de los demás e inalcanzable por la confesión de las palabras.

Así fue como el secreto de ella fue creciendo más allá de los límites de su cuerpo. Acaso por ello mismo, ya no pudo contener el placer, que era el secreto, su placer y el de tantas. Los otros amantes, no obstante, parecían felices ante la idea de una conquista enorme sobre su placer y comenzaron a comportarse de manera egoísta. Lo más grave pasaría después: el secreto había cobrado unas dimensiones tan desproporcionadas, que cuando los amantes empezaron a coincidir en

diversos lugares, al tiempo que le señore y su secreto emancipado, advirtieron rápidamente que el secreto era un secreto a voces, y lograron identificarse entre sí. Para entonces, fueron perdiendo el interés en le señore y sus juegos de mente, que encontraron cada vez más pobres, evidentes y faltos de sofisticación. Pero siendo cada cual partícipe de una porción de un secreto desproporcionado, el secreto placer se había extendido tanto hacia todo, alcanzando a tantas personas, que, por más que hubiesen sentido pena por le señore y el peso de su secreto, ya no había escape y todes eran en alguna medida y de alguna manera cómplices de ello.

levante

no es que no hubiese esperado algo así. pero tampoco era exactamente lo que había ido a buscar. al menos, no lo que podría decirme en voz alta. perseguía más bien alguna experiencia de los cuerpos. encontrarme entre otros, encontrarles en medio de algún paso, camino a algo hacia algún sitio. en el centro de la pista, sudaba con amigos, dejando que el cuerpo se me moviera simulando seguir un ritmo en realidad impuesto. una serie de convulsiones y golpes frenéticos en el aire, el latir del corazón y los músculos de la cara, la respiración agitándose hasta el límite, eran quizás la agenda propia de mi cuerpo, negociada con el punchi contingente que resonaba como golpes en todo mi organis-

levante

mo (¿nadie más se da cuenta de que este ruido nos está corroyendo?). impactado. eso: estaba impactado.

fragmentos de cuerpo que variaban algunos centímetros su ubicación en el espacio, tras el parpadear de luces como reflectores en medio de una oscuridad densa y pringosa. roces y golpes casuales, miradas esquivas y otras inquisidoras. las figuras casi humanas vestían o desvestían en general cuerpos previsibles para otros. formas de ser deseables, formas de ser levemente originales, leves incluso, aun con ropas pesadas, cadenas, implementos.

divisé a alguien del otro lado de todo eso. como en otra dimensión de lo posible. solo porque parecía mirarme, descubrí su sonrisa apretada y su cuerpo con expresión marika.

levante

(marikas. mi existencia pendiendo de su deseo.)

me miraba desde el otro lado del salón con cara de lujuria despampanante, como lo hace esa gente segura de sí misma y sin nada que perder, de las que levantan siempre y no temen, ni a su cuerpo ni al cuerpo de otras. también tuve una de esas miradas una vez. ahora creo más bien que la sostengo en actitud desafiante. así sucedió esta vez y seguramente fue interpretado como una promesa salvaje, porque se acercó hasta donde yo estaba sin correr la vista de mis ojos y moviendo el cuerpo como si no hubiese tenido unos límites que cortaban el aire con sus formas filosas. yo, en tanto, conservaba el recuerdo de todo aquello y el orgullo. empujó todo y el aire hasta morderme la boca y apretarse contra mi cuerpo. mi respuesta fue asertiva y ardiente. sin apartarse más de unos milímetros, bajó la mano hasta mi entrepierna y me informó que le interesaba llegar directo hasta mi pija: “primero te voy a hacer eyacular”. apuró la mano bajo mi pantalón y corriéndome el calzoncillo encontró mi piel. sentí sus manotazos en el aire. divertido y excitado en mis propias fantasías, le largué un chorro de calentura y me abrí para que su mano encontrara el camino.

sentí sus convulsiones o sus contorsiones sobre mí. noté su agitación dudosa contra mi dureza. escuché el sonido de nuestros rincones desencontrándose y friccionando como si pudieran tapar el ruido de la música haciendo escándalo a nuestro alrededor.

siguieron algunas preguntas, mi cuerpo respondiendo sin interés; volvieron las fricciones sobre algunas ficciones de sus expectativas de mi carne; un manoseo rápido; unas miradas elusivas; un asunto viscoso en nuestras manos.

nuevas preguntas y su sonrisa incómoda; mi falta de sonrisa incómoda; una propuesta irrealizable, fuera de las posibilidades de mi anatomía y de las de su imaginación.

– podés chuparme la pija

el impacto de toda esa música, siglos de construcciones canónicas destrozadas contra mis tímpanos, conmocionando las millones de unidades vitales y todos los huéspedes en mi organismo. entre todas las palabras que se agolpaban tras mi deseo, solo una pendió de mis ideas: *autoestima*. estaba perdiendo.

no entendió mi pija. algo así me dijo al alejarse.

extravió algo relacionado con la pedagogía o la antropología buscándola. no quise otro género que el porno en nuestro encuentro. fue una pena la escasa lectura que lo precedió y que las distancias no pudieron ser salvadas. nos chorreamos en el medio de algo antes de separarnos. en este punto, no sé si fue un levante o si nada fue levantado cuando perdió el sentido de mi cuerpo y el mío, cuando el arrebató del deseo cedió ante el furor taxonómico.

entonces ¿te habías
mojado antes de la
lluvia?

alerta de contenido por intensidark

llego a su casa empapado por la lluvia de afuera. me ofrece una ducha, una toalla, un café y mate. apenas lo miro a los ojos, me sonrojo, tiemblo, vuelco la taza, derramo el café; tiro el mate, el agua y la yerba. él limpia todo con paciencia. se ríe de mis nervios (no soy torpe).

qué rico huele tu casa. ¿sí? ni idea, ¿qué será? no, no es lavanda. no es eucalipto. no es romero. es un olor

dulzón, tenue, que no logro identificar. sí: es riquísimo. una mezcla de rosas que trajeron con romero. quizás algo de ajo.

prepara otra pava. cambia la yerba. trae un budín casero, lo pone todo sobre la mesa. la materialidad de la situación me complace y amenaza. sí: estoy allí. sí: estamos hablando en persona. tiene un cuerpo, tiene una mirada, tiene un calor alrededor de sí y ocupa un espacio, por el que además se desplaza y consigue mover los objetos hacia él, desde él, transformarlos, cambiarlos de lugar. agarra las cosas entre la primera y la segunda falange (no las empuja con la primera, ni con las yemas de los dedos, no los clava sobre nada).

mientras me sirve la merienda charlamos de nuestras vidas, como si no lo hiciéramos a cada rato, todos los días. no todas son novedades pero se sienten frescas, espléndidas. quiero saberlo todo.

¿qué pensás del libro ese de sam shepard? no sé, leí un poco y me gustó. pero ¿sabés qué pasa? mi cuerpo se crispa ante ciertas frases. no es la literatura: es el sexismo. sí, te entiendo. algún día todo será recanonizado, reordenado, rescrito para que lo podamos leer. ¿quiénes? los seres como nosotros. ahre. las personas dirás, ¿cómo nosotros? sí, como vos y yo; como vos y yo, los dos, juntos, y todos los que somos. ahre.

no termino de saber si dice cosas grandiosas y me mueve o si me calienta tanto que encuentro alucinante todo lo que sale de su boca. todo lo que toca con su cuerpo.

les que sobrevivimos a los cis-chabones, a sus caprichos, a sus golpes, a sus embates. les que sabemos leer las entrelíneas, quienes detectamos el discurso de la violencia del patriarcado, tendemos a no lograr apreciar ciertos autores, ciertas obras, ciertos cánones. por eso me gustan los fanzines que me pasás. seh. por eso prefiero la poesía de mierda que escuchamos la otra vez, ¿no? no diría que es una mierda. pero formalmente, sabés que no sobrevive una crítica literaria, ni siquiera una progre... bueno, depende: si algune muere dramáticamente, une progre le va a descubrir, enaltecer post-mortem, motivar miles de papers y transformarlo en una joya de la contra-cultura. ajá. pero a condición de que sea solo una -o a lo sumo tres- pero no más de uno o tres héroes-sobrevivientes de la contra-cultura, para que la nueva crítica desprecie todas las otras expresiones y reivindique aquellas como "la original". quizás en vez de matarnos como autorxs, matar a lxs autorxs. es difícil hablar de muerte y pronunciarlo con x. ¿preferís la e? te prefiero a vos. cortala, salame. qué bien, preferís la e.

miro sus labios moverse, miro cómo salen las palabras entre sus labios, empujadas por su lengua, las acaricio en un ensueño, trato de que su saliva me salpique al hablar. gesticula amplio cuando se apasiona en la discusión. guardo polémicas bien adentro. me gusta que se sumerja en su argumento. le contesto para que siga haciéndolo. soy hábil para encontrar los puntos que lo prenden fuego, aunque lo que me importa en realidad es mirarlo y escucharlo convencerme de lo que sea. ojalá podamos seguir así, convenciéndonos de lo que sea.

como le pasó a ioshua. toda la vida buscándola. la vida, digo. buscándose la vida. en ferias, en fiestas, pidiendo favores a los amigos. a algunos les gustaba lo bizarro del personaje. a otros le parecía una mierda, insuficiente, gilada. a pocos les conmovía y apostaban por él, de alguna manera. no sé si le habrá salido alguna cosa, algún subsidio, algo que le permitiera rescatarse un poco, no estar en la lona y morir malamente. nadie quiere lidiar con nosotros después: estar en la lona, consumir demás, enfermarse de todo lo que hay (porque todo nos enferma). ¿pero decís que lo maltrataron? no sé, no sé tanto. solo digo que después quienes no la veían, quienes ya no podían estar a su lado o quienes nunca lo habían intentado se sienten bendecidos por tener sus obras completas y haber compartido noches de vómitos. de repente, garpa, es reconoci-

do, todes fuimos amiguis. ¿y vos? yo también. ¿vos también? yo también lo dejé tirado. bueno, tranka, seguro que no fue tan así... te digo que sí, no me pongas en el lugar de tratar de convencerte de que sí.

quisiera que fuera él quien me convenza de amarnos, de sacarnos la ropa. que dijera sigamos discutiendo en la cama o aprovechemos la mesada de mármol de la cocina. quizás mejor: seguir escuchándolo argumentar con energía, mientras me pongo de rodillas y le bajo la ropa para chuparle la pija. seguiría hablando, apasionándose cada vez más en el ritmo de sus cavilaciones, subiendo el tono de su voz hasta gritar sus ideas y dejarlas explotar en el aire, derretirse por mi cara y mi pecho.

ya no está amargado, ya no está enojado. seguimos hablando de literatura. mala literatura. la que nos hace justicia.

me pierdo en sus vaivenes, miro sus brazos al gesticular y los imagino adentro mío. creo que puede llegar me hasta el fondo. podríamos hablar por horas, hasta las seis de la mañana.

se da cuenta de nuevo. estoy rojo, morado. se ríe. se me seca la boca y se ríe más. quiero que me done su saliva, no puedo mover la lengua de los nervios. me va a dejar en paz. no quiere molestarme con eso. se me nota. to-

entonces ¿te habías mojado antes de la lluvia?

do se me nota. puede pedirme cualquier cosa. pero no me la pide.

me cuesta concentrarme después de eso. cuando me humilla, creo que lo nuestro es algo y que en cualquier momento lo voy a sentir crecer adentro mío. en forma de promesa, en forma de amor intenso, lo voy a sentir adentro mío.

en algún momento cambiamos de tema.

lo miro a los ojos. suspiro para llenarme de ese perfume.

¿creés que queden terrenos a salvo de la inundación en buenos aires? parece que sí. en las costas y en algunos sectores va a avanzar el agua. puedo compartir un simulador de inundaciones que circula por internet, mirá: <https://coastal.climatecentral.org/>. el problema no es solamente o principalmente el de las inundaciones, sino que va a haber cambios de clima. ¿qué significa eso? que va a haber problemas para la agricultura, que va a escasear el agua o se va a contaminar, que va a haber desequilibrios en el ecosistema, enfermedades, pandemias, éxodos masivos... y un sistema social que va a colapsar, necesariamente, porque ya está colapsado en verdad. porque las lógicas de acumulación capitalistas hace que se mantenga colapsado y ante el menor cambio, si hay

situaciones de emergencia, ese colapso se transforma en desborde, en sálvese quien pueda. ¿pero no creés que van a surgir formas de organización, de resistencia o de solidaridad? es más, ¿no creés que el sistema es capaz de reciclarse? sí, pero no se trata de eso si todo empieza a pudrirse. desde luego que creo y mantengo la esperanza en que haya grupos o comunidades que puedan organizarse con otras lógicas, como pasa ahora, en la adversidad más adversa. pero también hay de lo otro: también hay grupos de saicos que actúan en formas impredecibles... bueno, ¿pero cuánto falta para esto, no tenemos tiempo para seguir viviendo así? no sé, lo dudo. pero a la vez, es paralizante, es difícil salir del día a día para organizarse... bueno, relajemos un poco que no quiero pensar en eso ahora. tomate un mate.

se acerca un poco para darme el mate y me roza, huele dulce, huele intenso. quizás un poco ácido.

tendríamos que aprovechar para vivir la vida ahora, ¿no? antes de que se pudra todo con el fin del mundo. succiono la bombilla de una vez tomando todo el líquido, mientras lo miro fijo. inspiro profundo:

¿qué perfume usás? qué rico.

no me puse perfume.

¿te podés acercar un poco que quiero sentir tu perfu-

entonces ¿te habías mojado antes de la lluvia?

me?

ya te dije que no me puse ninguno.

me duele que se aleje. su olor y su cercanía me erizan la piel. lo miro mirarme y no puedo creerle cuando me dice que no le pasa lo mismo.

¿y si nos vamos?

todavía me queda un año de alquiler.

lo hablamos en unos meses y nos vamos.

¿con quién más?

no sé, vos y yo. no me importa el resto.

¿me estás tirando onda de nuevo?

no sé, te estoy diciendo que nos vayamos a hacer realidad nuestros blablás de vida.

¿blablás?

lo que sea, nuestras utopías, lo que nos llenamos la boca hablando...

¿pero me estás tirando onda o no?

¿y si te tiro onda, qué pasa?

que te dije que no, me incomoda. si te lo digo una vez e insistís, el del blablá sos vos.

ta, listo.

no te pongas tan serio, tampoco.

vos tampoco.

fijo en él la mirada. tengo que resistir el impulso por levantarme y agarrarlo de la cara, apretarlo contra mi cuerpo, meterle la lengua hasta el esófago. se levanta

y pasa por detrás de mi silla. me pongo un poco en guardia, quedo atento. quiero olerlo de cerca. no le creo que no usa perfume o algo. sospecho que se lo puso para recibirme. igual que esa remera punk sin mangas, igual que esos borcegos que por qué otro motivo usaría en su casa.

me trae otro mate y me propone cambiar la yerba. sí: hay yerba. pasamos a los chismes.

al final, lucho salió del clóset. ¿cuándo estuvo en el clóset? bueno, salió del clóset como puto. ah no sabía que tenía que salir, pensé que ya estaba afuera. como torta. y bue, ¿y entonces? ¡que ahora salió como puto! ¿tanto iba a tardar en darse cuenta? jajaja ¿se le notaba, decís? re. ¿vos también decís que la homosexualidad no depende del género? ¿qué? tipo en the l word, que el pibe transiciona y sigue siendo homosexual, pero como cambió de género, ahora le gustan los chabones. meh, puede ser; lo que yo creo de verdad es que la heterosexualidad es un bajón, transicionar para de repente ser hétero es como un bajón si tuviste una buena vida plena de homosexualidad. ¿entonces decís que una puede elegir hacia quién sentirse atraída? ojalá, pero sé perfectamente que no es así. ¿ah sí? ¿cómo sabés eso, por experiencia propia? no me hagas hablar de cosas que después no querés escuchar. boludo. boludo vos. y vos, boludo, ¿cuándo

vas a salir del clóset de puto, entonces? no tengo ningún clóset de puto: soy pansexual. ajá... ahora, si querés que salga del clóset de gente que se enamora de su mejor amigo, eso es otra cosa, ¿eh? me da una palmada en el culo y rompe el pacto. lo miro con cara de orto y desesperado por que lo repita. me bajaría los pantalones para que lo repita. giraría un poco para que lo repita. abriría los cachetes para que innove.

perdón perdón...

no, está bien, cuando quieras.

creo que me calenté. o nunca dejé de estar caliente. lo miro fijo y me corre la mirada. espero unos minutos sosteniéndola. eso estuvo tan cerca. no entiendo por qué no avanza. me excuso y me voy al baño. un rato. miro memes.

regreso cuando parece que pasó el tiempo suficiente para disipar algo de la tensión. cierro la puerta del baño tras de mí y me vuelve a golpear esa ráfaga dulzona de perfume indescifrable. siento que es más intensa que cuando llegué. esta vez no digo nada. me vuelvo a incorporar a la ronda, en fin, a la pareja de mate.

lo encuentro leyendo el diario en italiano. me pasa un mate rico, le cambió la yerba y está aprendiendo a hacer mejores mates. le pido que me hable un poco y para mi sorpresa no entiendo nada. nieto de tanos,

le queda bien saber italiano. yo soy judío, no hay caso, no sé ucraniano ni íddish. sí, podríamos aprender. nos enseñemos mutuamente. ninguno sabe muy bien la historia de su familia, ninguno quiere hablar de su familia. le devuelvo el mate. nos quedamos en silencio. se ceba uno, lo toma de una sorbida. me ceba el otro. me conmueve este momento de vulnerabilidad. me acerco a abrazarlo. se deja. nos dejamos. le doy unos besos en el cuello y me sonrío.

al final, ¿viste loco por mary? desliza, tratando de apartarme un poco torpe y evidentemente. mi familia psicobolche no me dejaba ver pelis de hollywood, las voy descubriendo de a poco.

sí, la vi, pero me quedé dormido en el medio. sí, ya entiendo el chiste del gel de pelo. gracias por notarlo. la verdad es que ninguno lleva bien el peinado. se ceba dos al hilo, me ceba uno, me quiere dar tiempo para tomar, pero para eso necesita dotarse de una provisión extra de mate, por la espera. le brillan los ojos y sonrío. la picardía le borró toda la melancolía que casi nos invade. se levanta de la silla, me hace cosquillas y se va a buscar algo que no sabe qué es a la cocina.

miro su silla vacía, con los ojos desenfocados hasta que noto que está mojada. trato de mirarla más de cerca: está mojada. vuelve a acercarse y trato de mirarle el cu-

lo sin éxito. en cambio, descubro que le caen gotas por las piernas. hace calor. dice que va a abrir la ventana, pero vuelve a sentarse. cruza las piernas, como si nada.

vi la peli que me pasaste. ¿la aburrida? sí, esa. no era tan grave, la verdad es que me gustó. no llegó a calentarme, pero me satisfizo estéticamente. no sé si el objetivo de esas pelis es calentarte, igual. bueno, al menos, producir algún extrañamiento sobre la calentura o las formas de volver deseables a los cuerpos. claro, si lo decís así, entiendo que la onda no sea calentarse... pero sí estaban muy calientes los protagonistas, nunca vi ese nivel de dilatación. por momentos, no entendía si eran las luces o los agujeros lo que aparecía en primer plano. las dos. sí, claro que las dos, pero surtía su efecto de confusión. claro, eso: la confusión era lo más kinky del video. no sabías muy bien qué cosa era qué cosa o qué parte era qué parte, pero entre los ruidos, las luces, los ritmos y los líquidos que salpicaban la cámara, toda esa confusión era como una nube húmeda y caliente que te llevaba a sentir una sacudida. ¿ah, sí? ¿sentiste la sacudida? digamos que me la sacudí, sí. bueno, me alegra la recomendación, entonces. a mí me me la bajó el guascazo de sangre contra la pantalla, no es lo mío. ah, a mí me encantó eso, fue una de mis partes preferidas. qué pena que me dé impre-

sión la sangre, me encantaría que me enseñaras cosas kinky para hacer.

quiero devolverle el mate. mezclo las palabras al hablar. “tomame” le digo en vez de “tomá”. se revuelve en espasmos de carcajadas. pensé que podía ser sexy, no ridículo. no me siento bien. me siento expuesto. lo amo. no me ama.

¿por qué no puede ser lo nuestro? suelto. reparo en que estoy siendo un poco dramático.

no sé si es el porno, pero ya lo hablamos.

detrás del silencio siento que mi cuerpo es tironeado por un agujero negro. trato de concentrarme en otra cosa para no llorar. puedo sentir ese aroma dulce. respiro profundo. me lleno de su dulzura.

¿no puede tomarme y ya? ¿sostenerme en sus brazos, besarme, terminarlo todo? ¿no puede empezar así nuestra porno? empezar así y seguir con que me despedaza con su brutalidad, me atraviesa con sus palabras filosas y su insistente displicencia, me clava todas sus agujas con suavidad y me clava hasta el fondo para sacudirme con violencia, acabando sobre mí y mis rastros de sangre sobre las sábanas y las paredes blancas.

entonces ¿te habías mojado antes de la lluvia?

si es por la calentura del tema, cambiamos, ¿eh?

no es eso.

quizás es la testo.

no seas boludo.

¿quierés hablar de nuevo? no me siento cómodo con tu comentario.

vamos a tener de nuevo una conversación difícil. no quiere lastimarme. a mí no me importa que me lastime, si al menos lo intentamos.

blablablabla. ya habíamos quedado en que somos amigos, no nos tiroteamos más. pero nos tiroteamos y yo voy a llorar.

– ¿estás bien? se acerca y me abraza. lo huelo. suspiro. siento su piel caliente, su corazón latiendo rápido.

miro la silla que acaba de dejar para contenerme. el almohadón está mojado. él parece estar transpirado. de nuevo. estoy seguro de que esta conversación no le da lo mismo.

– ¿estás seguro?

– sí, disculpá. no me pasa lo mismo.

– te preguntaba si estabas bien.

– ah, sí, claro, yo estoy bien. pero vos ¿cómo estás?

– bueno, parece que soy el único afectado por los sentimientos, ¿no?

– no digo eso, pero lo que digo es que no quiero

lastimarte.

– no entiendo por qué tratás de alejarte de mí.

– no siento lo mismo que vos.

– me cuesta creerlo. loco, compartimos cada día de nuestra vida, ¿estás seguro de que no sentís nada por mí? te veo mirarme, me mirás intenso, se te dilatan las pupilas... te siento la piel caliente cerca mío...

– ya te dije que no. no la hagas más difícil. se aleja de mí de nuevo.

– por favor, no te vayas. ¿podés seguir abrazándome?

– es que no quiero que se confundan las cosas.

en un impulso desesperado me levanto de la silla y lo tomo por las piernas. como si fuera a taclearlo, pero tan solo pretendo golpearlo contra él para quedarme pegado, suplicando, patético, de rodillas, con las brazos enlazados detrás de sus huesos poplíteos.

me sujeto a sus piernas mientras me dice que no. me habla dulce y me explica por qué no. no puedo escucharlo. sigo prendido a sus extremidades. esto va a seguir así, está bien. somos amigos, hay límites. no sería ético. mirá si no funciona. no puedo quedarme sin mi mejor amigo. es difícil lo que te estoy diciendo, me cuesta hablar. hace calor.

siento las gotas derramarse en mi cabeza, pegada mi cara en su muslo. es romero, es ajo, es lavanda.

cuando te conocí, me enamoré. ya lo hablamos y es

cierto. pero estabas con otra persona, me cortaste el rostro, nos hicimos amigos.

me sigue explicando y cada vez explica más, más racionalmente y más chorrea. es él. en mi cabeza. bajando por mi cuello, hasta mi pecho.

para mí tu amistad no es cualquiera. es importante, la verdad es que siento que me sostiene día a día. me hace bien poder hablar de todo con vos, lo necesito. te necesito en mi vida. te necesito como amigo, sería tremendo para mí si las cosas no funcionan, si sale mal, si nos lastimamos y nos perdemos. es muy arriesgado. estoy absorto, angustiado, en silencio, no puedo contestarle, oliendo lo dulce y ácido de su perfume imponiéndose en el aire. le gusto, lo sé, lo enciendo, pero sus palabras nos alejan.

no sé qué hubiese pasado si esto hubiese empezado de otra forma, si hubiésemos garchado antes y luego nos hubiésemos hecho amigos... es decir, suponiendo que pasaba eso. no sé si soy una persona que esté lista para tener una historia de amor. mejor dicho, nunca fui esa persona, de esas personas.

me llama desde adentro, lo sé, lo siento, estoy pegado a él, pero no me deja entrar. sigue hablando, como si no estuviera ahí. cada vez más racional.

no creo en el amor romántico. es algo que le hace mal a la humanidad, un invento del heterocispatriarcado. no es eso lo que quiero. no puedo prometerte nada.

no puedo comprometerme, sé que puedo herir.
sigue chorreando en mi cabeza, tengo el pelo pegado
a la cara, la remera mojada pegada al pecho. un charco
bajo mis rodillas trémulas.

no tengo problema en hablarlo las veces que sea,
pero la verdad es que me parece que no me escuchás
cuando te digo que no, que no es lo que tenemos, que
no quiero dar ese paso, que creo en nuestra amistad
así como es y no quiero que se arruine. se inunda la
habitación, siento el agua subiendo hasta mi cintura.
me dice que seamos amigos, que trabajemos juntos,
que vamos a ir desertizándonos.

sigamos así, estamos bien. en un tiempo, si no se nos
pasa, volvemos a hablar. de su entrepierna despiden
un chorro furioso que impacta contra mi cara. arde.
mi tabique se tuerce, mi cuerpo se desarma, se
desmembra. me mareo con el golpe. me rompe. soy
arrastrado, más bien proyectado -parece-. vuelo. en
medio segundo veo el living desde arriba como si se
despegara del paisaje. la cascada furiosa me empuja
fuera de sí (lejos de él) y mi espalda colisiona contra la
puerta de entrada y la abre. me desprendo. creo com-
prender que soy expulsado de su morada, arremetido
por olas calientes que me queman y asfixian. siento
ese gusto metálico en mí, la implosión de mis órganos,
el derrame. el tsunami que explota contra mi cuerpo
-ahora lo sé- sale de su interior. lo sé -pienso mientras

entonces ¿te habías mojado antes de la lluvia?

me sacude y me ahoga, ya no puedo respirar, dejo de sentir- porque tiene ese olor mezcla de rosas con romero, ajo y jengibre.

Licencia del libro y todo lo publicado

Esto es un resumen legible por humanas del texto legal (la licencia completa)

Ud. es libre de

Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Adaptar - Hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Atribución - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por le autore o le licenciante

(pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

Compartir bajo la Misma Licencia - Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

No Capitalista - La explotación comercial de esta obra sólo está permitida a cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro, a organizaciones de trabajadorxs autogestionadas, y donde no existan relaciones de explotación. Todo excedente o plusvalía obtenidos por el ejercicio de los derechos concedidos por esta Licencia sobre la Obra deben ser distribuidos por y entre les trabajadorxs.

Entendiendo que

Renuncia - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso de le titolare de los derechos de autor.

Dominio Público - Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Otros derechos - Los derechos siguientes no quedan afectados por la licencia de ninguna manera:

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior;

Los derechos morales de le autore;

Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo derechos de imagen o de privacidad.

Aviso - Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar muy en claro los términos de la licencia de esta obra. La mejor forma de hacerlo es enlazar a esta página.

